

HCR
056
R454-rc

LISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año X

Domingo 9 de Junio de 1940

No. 425

María del Rosario Quirós Salazar



Hay que felicitar a todos los padres de familia por el feliz acierto que ha tenido el señor Secretario de Educación Pública de nombrar Directora del Colegio Superior de Señoritas a la distinguida educacionista la señorita María del Rosario Quirós.

Todos los colegios en Centro América están dirigidos por mujeres y no comprendíamos por qué el primer Colegio de Señoritas de San José fuera dirigido por hombres que aunque muy capacitados, jamás pueden influenciar el corazón de la mujer con la delicadeza y confianza que lo haría otra de su sexo.

Múltiples y muy complejos son los problemas que pueden presentarse en un colegio de señoritas los que sólo un corazón maternal puede resolver y es por ello que consideramos como un gran triunfo para la mujer costarricense este nombramiento.

Quiera Dios darle luz y acierto a la señorita Quirós en momentos tan difíciles como el presente, para que su labor sea un éxito en la formación de las futuras reinas del hogar. Nuestras sinceras felicitaciones a nuestra ex-discípula por tan honroso como merecido nombramiento.

Consejos prácticos

Las blusas de seda, que se hallan tan de moda, deben plancharse con suma delicadeza, máxime cuando son blancas. Si se las plancha del derecho ha de cubrírselas con un paño que evite las manchas. Pero es preferible plancharlas por el revés, lo que hace innecesarias tantas precauciones y no desmerece en lo más mínimo su aspecto.

Quítense las pieles de las cajas precintadas en que se las ha guardado con pimienta en grano y bolitas de naftalina, para airearlas prudentemente antes de volver a usarlas. El olor de la naftalina resulta particularmente desagradable. No hay riesgo en poner las pieles al sol. Sacúdaselas con cuidado para que suelten el pelo caído.

Los peines se engrasan con el uso. Lo más eficaz para limpiarlos es sumergirlos en una solución de agua con amoníaco al 25 por ciento, lavándolos luego y enjuagándolos muy bien.

Un objeto de acero oxidado puede limpiarse frotando las partes afectadas con una goma de borrar común. Este procedimiento es aplicable a aquellos objetos bruñidos que no deben rayarse, porque el polvo del esmeril deterioraría su pulida superficie.

Para que las alfombras conserven la viveza de sus colores debe limpiárselas a fondo una vez por mes, polvoreándolas con harina y un poco de sal, que se barrerán junto con el polvo. La sal vela por el colorido y el brillo, y la harina absorbe las grasitudes, dejándolas como nuevas.

El polvo es el enemigo de las máquinas de coser; al adherirse al aceite lubricante forma una pasta que entorpece el buen funcionamiento. Por eso debe limpiárselas a diario y verter periódicamente unas gotas de querosén en los orificios de lubricación para disolver la grasitud rancia.

El brillo y las manchas de transpiración en los trajes se quitan con agua y amoníaco, lo que no decolora el tejido.

El mejor procedimiento para limpiar objetos de cristal tallado consiste en preparar agua tibia con jabón disuelto y luego sumergir en ellas las piezas en cuestión, frotándolas con un cepillito de cerdas algo fuertes, para que penetren por todos los intersticios. Luego se enjuagan en otra agua y se les deja secar por sí mismos.

Aunque es poco usado, el bórax es excelente para blanquear la ropa. Se calcula poco más o menos un puñado por cada cincuenta litros de agua. Llenando hasta la mitad una pileta y vertiendo dentro la sustancia mencionada se conseguirá un efecto excelente.

Para no desperdiciar los trozos de jabón que quedan del lavado cotidiano, se los reúne todos y se funden al bañomaría y luego se le añade glicerina neutra vertiendo la pasta en moldes, con lo que se obtendrá unos panes económicos y que conservan todas las propiedades de los que se adquieren.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, paños para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO X

San José, C. R., 9 de Junio de 1940

No. 425

Se ha abandonado en nuestras escuelas y colegios la caligrafía

LA CALIGRAFIA

No comprendemos por qué se ha abandonado completamente la Caligrafía en nuestras escuelas y colegios. Vemos cuadernos escritos con letra casi ilegible, y los escolares no se dan cuenta de la importancia de una buena letra.

La máquina de escribir ha facilitado mucho la copia de trabajos, pero no debe olvidarse que una buena letra es de suma importancia para cualquier oficinista.

Para un tenedor de libros una buena letra es algo que retiene a cualquiera en su empleo. No olvidaremos jamás la impresión que le hizo a un alto empleado de la United la letra de una señorita que iba a estudiar a Europa. Al ver la letra clara, bien delineada, elegante, le dijo el alto empleado: es verdaderamente de sentir que se ausente usted del país porque de lo contrario la dejaría en mi oficina, pocas veces he visto una letra tan bonita.

Antiguamente en nuestras escuelas y colegios se seguía el sistema inglés Espencriano, era una escritura clara, bellísima y como venían los cuadernos de esa escritura cuyos modelos se seguían, todos los alumnos tenían letra parecida, uniforme y bonita.

Hoy día no se sigue ningún sistema, lo que a menudo leemos son garabatos. Solamente aquellas personas que aman una buena letra se dedican personalmente a modificar su escritura.

Ojalá que los nuevos inspectores de escuelas y directores de colegios y de la Normal, le den importancia a este ramo de la enseñanza para que no pase lo que a una oficina donde el portero enseñado a la antigua tiene mejor letra que los empleados. A menudo recibimos cartas de nuestros suscritores y agentes y nos quedamos admirados de que personas que viven en el campo y de 50 a 60 años de edad tienen mejor letra que cualquiera de la ciudad.

Para que la instrucción sea completa no debe haber nada que deje que desear en la preparación de los alumnos tanto en la formación moral como espiritual, agregando a la formación completa del individuo todo aquello que realce su carácter, su personalidad, y su don de gentes.

EL DIBUJO

El dibujo tiene una importancia muy grande para todos los individuos, no hay oficio que no lo necesita; el carpintero, el ebanista, el albañil, el sastre, la costurera, etc. etc. y a menudo vemos que ebanistas surgen, se instalan, y hacen dinero y si vamos al origen de su resurgimiento podemos observar que son buenos dibujantes que adelantaron en su oficio porque les desarrolló el temperamento artístico y con él infinidad de cualidades que son los que forman el éxito del individuo, como son el orden, la economía, la exactitud en sus trabajos, y así muchas otras cualidades que en conjun-

H
056
R454ne
C.R.

to forman al hombre que surge por su laboriosidad y honradez.

Cuáles son los mejores sastres? los que mejor dibujan. Y cuáles las mejores modistas? — también las que son más artistas porque con el dibujo aprendieron a combinar las líneas y también se les desarrolla el gusto artístico y así podríamos analizar la influencia del dibujo en las profesiones de las personas; hasta las cocineras tiene que tener gusto para adornar sus platos de cocina y todo eso se aprende dibujando.

Nos objetarán que muchas personas tienen gusto artístico y no aprendieron el dibujo, pero no nos cuentan cuánto les ha costado solitas llegar a la perfección de su profesión.

En Europa, en todas las escuelas y colegios se le da enorme importancia al dibujo y es por ello que los artistas surgen sin dificultad.

EL CANTO Y LA MUSICA

Existen clases de canto, pero nuestro pueblo no canta. Cuando únicamente vimos un resurgimiento del canto fué cuando existió la Escuela de Música Santa Cecilia. Nadie podrá negar que el Sr. Loots dejó una gran preparación musical a nuestra banda y que es por ello que hoy podemos lucir una banda que si no es la primera en Centro América tampoco es la última y ojalá se preocuparan por llegar a ser igual a la Banda de Guatemala que es un orgullo para aquella nación.

Alguien ha dicho que nuestro pueblo es triste y es por falta de preparación musical, no dudamos que si se le enseña a cantar desde sus más tiernos años, cantará y será un pueblo alegre.

Amor, Paz y Alegría

DIA X

LA VIDA DE AMISTAD CON EL CORAZÓN DE JESÚS SEGUN STA. GERTRUDIS. — Un día Nuestro Señor mostró a Sta. Matilde cómo su hermana Gertrudis hacía todos sus actos en presencia de Jesús, dirigiendo sus miradas, a menudo, hacia el rostro amabilísimo del Salvador y encontrando toda luz y toda gracia en la conversación de su amistad. Como Matilde admirase este espectáculo, el Señor le dijo: *Mi elegida como tú lo ves, vive siempre conmigo y sólo trata de agradar a mi Corazón. Apenas conoce en algún punto mi voluntad, al instante la ejecuta con diligencia y en seguida se empeña en conocer mis demás deseos a fin de satisfacerlos, sin tardanza. Así, toda su vida la pasa amándose y agradándose en la más perfecta amistad.*

REFLEXIONES.—Sólo el amor hace fácil el camino. Vivir con Jesús en relaciones de amigo es el medio de dilatar nuestro corazón para poder correr en el camino de sus mandamientos; esta ha sido toda la vida de Sta. Gertrudis, y es la gran enseñanza de su libro; es, en fin, el deseo más caro del Corazón de Jesús y el más dulce consuelo que podemos procurarle.

¿En qué consiste esta vida de amistad con Jesús? *La amistad, dice Sto. Tomás, consiste en un amor mutuo fundado sobre la comunicación de bienes.* Es preciso, pues, en primer lugar dar al Corazón de Jesús amor por amor. ¡Oh Jesús!

vuestro Corazón me ama, bien lo veo, en toda materia. Este Corazón se consume por el amor. Queréis que se nos represente coronado de llamas para mostrarnos que es un incendio de amor. Me amáis tanto, a pesar de mis infidelidades, que si yo tuviera tan solo una pequeña parte de este amor en mi corazón, estallaría al instante... Y yo también, os amo, me doy todo a vos que sois todo amor; sin retorno, sin temor, sin reserva me abandono a vuestro amor. ¿Qué podré temer? Mi confianza, fortificada por el pensamiento de que sois mi amigo, será, en adelante, inquebrantable. Todo lo esperaré de mi amigo, sabiendo que su riqueza y su poder son iguales a su bondad. Por débil que sea llegaré a ser casi todo, poderosa, pues todo lo puedo en vuestro amor que me fortifica.

He aquí la amistad recíproca. Se funda, ya lo hemos dicho, en la comunidad de bienes. Jesús todo me lo ha dado, y yo se lo doy todo: "Todo lo que tengo es tuyo, me ha dicho, *omnia mea tua sunt.*" Es preciso que pueda decir también: *Todo lo que tu tienes es mío. Et tua mea sumt.* Me ha dado su vida, sus trabajos, sus méritos, su sangre, su Corazón divino; me da su cuerpo, su alma, su divinidad; quiere darme su gloria, su felicidad, su eternidad. Es preciso que yo también le dé mi vida con todos sus detalles, mi corazón con todos sus afectos, mi alma con todas sus potencias, yo mismo y todo lo que hay en

mí, para el tiempo y para la eternidad. El cambio debe ser completo. ¿Y no voy así a ganarlo todo? Sí, Señor, tomadlo todo y dadlo todo. Tomad todas mis miserias, porque verdaderamente no tengo en mí otra cosa y después dadme vuestros bienes, tanto como querráis, para hacerme semejante a vos, amable y amante como vos, a fin de que vuestro Corazón pueda regocijarse en amarme tanto como desee, y en verse amado por mí tanto como tiene derecho a esperar!

Para que la amistad sea perfecta, es preciso después, según el doctor angélico, que el amigo haga consistir toda su felicidad en vivir con su amigo: *Convivit ei delectabiliter*. ¡Jesús cumple tan bien esta condición de la amistad! Cifra todas sus delicias en vivir con los hijos de los hombres; quiere estar con nosotros hasta la consumación de los siglos. Ha fijado "sus ojos y su corazón en medio de nosotros", Vive siempre en nuestros tabernáculos para ser el compañero de nuestra vida. ¡Oh Señor, ponga yo toda mi felicidad en hacerlos compañía! No deseo sino una cosa, y la pediré sin cesar a vuestro amor: habitar siempre a vuestro lado con el cuerpo o, al menos, con el corazón, ver siempre vuestra belleza y vuestra gloria eucarística, alimentarme siempre de vuestro amor, pasar mis días y mis noches, en cuanto vos queráis, obedeciéndoo, contemplándoo, amandoo!

La última condición de la amistad es participar, por la más completa simpatía, de todas las alegrías y aflicciones de aquel que se ama, no formar más que un corazón con él: *Concordat cum ipso*. Jesús ha llenado admirablemente esta condición. Ha tomado nuestro corazón de carne, forma un solo corazón con nosotros; se ha hecho cargo de todos los intereses de la humanidad, haciéndose hombre; ha tomado sobre sí todos nuestros dolores; experimenta por simpatía, más vivamente que nosotros mismos, todas nuestras alegrías. ¡Oh experimente yo lo mismo Señor! No quiero sentir más que por vuestros sentimientos, quiero que haya entre vuestra voluntad y la mía, no solamente unión, sino unidad. Oh Jesús! sea vuestro Corazón el mío! ¡Que vuestros dolores sean mis dolores, y vuestras alegrías, mis alegrías! ¡Oh amistad! ¡Oh unión! ¡Oh unidad! ¡Salga yo enteramente de mí mismo para pasar todo a Jesús: él es mi centro, él es mi todo! ¡Oh Jesús! ¡Vos en mí y yo en Vos! Haced que permanezcamos siempre unidos ahora y en la eternidad!

Esta vida de amistad ha sido toda la vida de Gertrudis y en todo su libro, el Corazón de Jesús sólo trata de atraernos a esta vida. Un día, mientras Gertrudis hacía la lectura pública sobre este mandamiento: Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, una de las hermanas, conmovida por el

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

sentido con que leía, dijo al Señor: "¡Ah! ¡Dios mío cuánto os ama Gertrudis, cuando nos enseña con tanto ardor que es preciso amaros!".

Y el Señor le respondió: "*Desde su infancia la he educado para mi amistad y la he conservado pura hasta el día en que se ha unido a mi con plena voluntad, entonces me di todo a ella... y ahora, con toda suerte de delicias, descanso en su corazón. El amor me ha unido inseparablemente a ella lo mismo que el oro se une a la plata para formar una mezcla preciosa.*"

Gertrudis lo ha dado todo a Jesús, que puede decir con complacencia: "*Ella me ha dado todos sus bienes, sin la mayor reserva para la salvación del Universo*" y Jesús en retorno, todo se lo da: su Corazón divino, que llega a ser el Corazón de Gertrudis; sus llagas sagradas, que imprime en ella sus méritos, que ella emplea a su gusto; su poder, de que ella puede disponer como soberana.

Toda la vida de Gertrudis se pasa bajo la mirada de Jesús. Como hemos visto al comenzar, no encuentra placer sino en él: "*Nada puedo encontrar en la tierra que me agrada, dijo a Jesús, sino Vos sólo, oh Señor mío, fuente de dulzura*". Y Jesús le respondió: "*Y yo no encuentro en el cielo ni en la tierra ninguna delicia sin tí, porque te asoció por el amor, a todas mis alegrías de manera que no gozo ninguna dulzura, que no goce contigo, y cuando mayor dulzura hay para mí, mayor fruto hay para tí.*"

He aquí como el Corazón de Gertrudis llega a ser para Jesús una morada agradable en que toma sus delicias y donde le agrada día y noche. Jesús también le dió su Corazón de un modo particular y hay unidad de corazón entre ellos

dos, en la simpatía la más completa.

Esta vida de amistad, hemos dicho, es lo que el Corazón de Jesús más desea de nosotros. Jesús nos ha abierto para esto su Corazón y quiere en adelante llamarnos sus amigos. Está a la puerta de nuestro corazón y llama: "*Hijo mío, dame tu corazón*".

Nos solicita con una ternura infinita; tiene necesidad de nuestro amor para contentar su amor; puede decirse que mendiga nuestra amistad. ¡Oh! ¡dédosle pues, lo que desea! Vivamos con él esta vida de amistad que es tan gloriosa para Dios, puesto que hace triunfar su poder y ensalza su misericordia, es, además, tan dulce y fructuosa para nuestras almas y nos da tanto crédito para obtener gracias a nuestros hermanos: "*Una sola alma querida de Dios, decían los ángeles a Santa Gertrudis, tiene más poder sobre el divino Corazón que miles y miles de otras, para obtener la conversión de los vivos y la libertad de los muertos!*"

CONCLUSION PRACTICA.—1.—En nuestras súplicas, hablemos a Jesús como a un amigo: *Amice, commoda mihi tres panes... Ecce quem amas*, y tendremos derecho de esperar todo de su amistad: *ab amicis maxime speramus*. (Santo Tomás).

2.—Nuestras acciones, hagámoslas todas para el servicio de Jesús, nuestro amigo, pensando que en el prójimo es a él a quien servimos: *mihi fecistis*.

3.—En nuestras penas, en fin, pensemos que hacemos compañía a Jesús, nuestro amigo; que la cruz es el don de su amor y la prueba del nuestro: su amistad endulzará, ennoblecerá, santificará, todas nuestras penas.



El origen de los Premios Nobel

UN PACIFISTA INVENTOR DE LA POLVORA SIN HUMO. — EN BUSCA DE UNA SECRETARIA. — UNA DECEPCION AMOROSA. — GENEROSA INSPIRACION FEMENINA. — EL NACIMIENTO DE UN GRAN PREMIO. LA MUERTE DE BERTA KINSKY.

Un pacifista inventor de la pólvora sin humo.

Alfredo Nobel nació en Estocolmo en 1833. Después de sólidos estudios generales, se especializó en la química, ocupándose, entre otras cosas, del uso corriente de la nitroglicerina como explosivo; de una pólvora sin humo de la dimanita goma y por último de la dinamita cuyos efectos nadie ignora en la actualidad.

Antes de la guerra de 1870, estuvo en Francia, donde permaneció hasta 1891.

Desde su juventud dió pruebas de una fuerte voluntad, poco influenciabile.

"Es un original—exclamaban los que le rodeaban—y no hace más que su gusto..."

En busca de una Secretaria

Un acto de independencia,—prueba grande de la voluntad del destino!—debía trastornar su existencia.

Terriblemente exigente en cuestiones de trabajo y en la capacidad de sus colaboradores, como necesitase en 1876 una secretaria, fue asaltado por demandas apostilladas de toda clase de recomendaciones; pero no quiso atender ninguna y las arrojó al cesto de los papeles haciendo insertar en cambio un anuncio en una revista industrial internacional, indicando sus pretensiones.

Días después recibía una carta de Viena: Berta Kinsky, de 26 años, deseaba conocer Francia, y buscaba trabajo en París. La semana siguiente debería llegar a la Ciudad Luz. Tal vez reuniese las condiciones exigidas por Nobel. Podría recibirla?

Si bien el giro de la misiva le agradó, adoptó su aire más huraño para acoger a la postulante, austriaca, que le presentó un excelente certificado del barón Suttner, propietario rural de los alrededores de Viena. Nobel, siempre desconfiado, la admitió a prueba, y pronto, definitivamente, pues Berta se encariñaba con su trabajo y era puntual, metódica, discreta, rápida: la mejor secretaria que él había tenido.

Una decepción amorosa

Dos años transcurrieron en que la fama de Nobel creció incesantemente. Ganaba mucho dinero y, refractario hasta entonces a la vida conyugal, se dejó cautivar por la gracia y la alegría de Berta, que él sabía, aunque pobre, de buena familia. El desenlace acabó, pues, con una proposición de casamiento, como en las novelas de colegialas.

Pero la vida es infinitamente más complicada. Berta rehusó categóricamente, pues era novia del hermano de sus antiguas alumnas, Arturo Suttner, y con él había convenido una separación para probar sus sentimientos, prueba concluyente tras la cual Berta Kinsky regresó a Viena, donde contrajo matrimonio con Suttner.

Alfredo Nobel emprendió largos viajes como remedio a su decepción; años después, atravesando Rusia, visitó un pueblo del Cáucaso, donde se encontraban los espósitos Suttner.

Colaborando en revistas, Berta subveía escasamente a la subsistencia común, ya que Arturo, de endeble salud, había tenido que presentar su dimisión de jurista y venir a buscar a ese rincón perdido la altitud que necesitaba contra el mal que le minaba la salud. Pero en su cuerpo frágil, el barón de Suttner encerraba un alma ardiente que compadecía las desgracias que acarrea la guerra y en contacto con él, Berta se hizo pacifista por toda su vida.

El nacimiento de un gran premio

Nobel conservaba hacia esta mujer de inteligencia superior la estimación que merecía su natural nobleza y, apreciando igualmente la bondad de Arturo, se convirtió poco a poco en un abnegado amigo de ambos y bajo su influencia se acercó a las teorías pacifistas, tan poco extendidas aún.

A veces reprochaban al químico el haber dotado al mundo de calamidades suplementarias.

...“No, respondía él, juzgando a su modo las consecuencias de sus inventos.

...“Cuando dos ejércitos que se encuentran en presencia puedan ser aniquilados por algunas toneladas de explosivos, comprenderán la nulidad de los armamentos y batallas para decidir de la suerte de los pueblos!

Entonces se renunciará a la guerra en nombre de la razón. Creo, pues que mis fábricas trabajan por la paz...”

—No importa — le decía Berta insistiendo en la cuestión—tenemos que hacer algo bueno, grande. Sus trabajos y fortuna deberían servir al progreso humano...”

Después de la muerte de Nobel

Nobel falleció en 1896 dejando un testamento cuyo tenor colmaba los deseos de la generosa dama. Los millones de coronas suecas del inventor servirían para fundar cinco premios anuales destinados a recompensar los descubrimientos de física, química, psicología, medicina y sociología. Esta última para que se intensificara el espíritu de fraternidad de los pueblos y la propaganda contra la guerra.

La que fue llamada "Berta la Paz", recibió en 1905 el Premio Nobel a título de "pacifista", por su libro publicado anteriormente "Abajo las armas". Fue la segunda mujer que obtuvo a la sazón el lauro de la paz.

Hacia mucho que Arturo Suttner había muerto. Berta vivía modestamente en Viena. La aparición de su obra suscitó violentas controversias tanto en Austria como en Alemania y se hizo el vacío en sus salones. Mas Berta se regocijó de la fundación, en Dresde, de una revista que — cosa nueva en el imperio de los Hohenzollern— defendía los ideales de la paz.

Muerte de la Inspiradora del Premio Nobel

Las actividades de la baronesa de Sutt-

ner no disminuyeron con los achaques propios de la vejez. Su último libro — en la primavera de 1914—llevaba por título "Para evitar la guerra mundial"...

Al enterarse del asesinato del archiduque Francisco José, la valerosa dama intentó preparar un congreso pacifista, destinado a apartar el peligro que adivinaba próximo.

El 21 de junio, la muerte, misericordiosa sin duda, segaba la vida de Berta de Suttner; semanas antes de desencadenarse la matanza que tanto le hubiera apesadumbrado el no poder impedir...

(De "Revista Farmacéutica").



Reflexiones cristianas

Muchas veces habrás trabajado, sudado, gastado tu hacienda y tu salud en el servicio de un poderoso sin que te lo haya agradecido. Los hombres sólo se aman a sí mismos. ¿Caíste en gracia de alguno? Poco o nada es menester para perderla; y por leve que sea el motivo de la desgracia, siempre se sigue a ella primero la tibieza y después la frialdad.

¿Qué amistad hay en el mundo sincera y pura? No hay otro nudo para estrecharla que el interés o la pasión. Si aquél se muda, si ésta se templá o irrita, acabóse la amistad. Ningún amigo hay que no esté en vísperas de dejar de serlo. La más fuerte amistad entre los hombres puede poco y pende de casi nada.

No es así en la amistad de Dios. Es sincera, desinteresada, benéfica. Sólo con querer darle gusto, se lo doy; y no puedo desagradarle sino con la maldad. Toda mi felicidad y toda mi gloria es su amistad; y toda mi suma desgracia será perderla.

Hablando con propiedad, no hay otra gloria verdadera que la de la virtud. La gloria del mundo es humo, y no más. Aquellos hombres que en el mundo adquieren grande gloria, que por ella se llamaron hombres grandes, si no fueron buenos, ¿qué es lo que ahora les resta de esta gloria? Desengañémonos; nada es más digno de nuestro respeto, de nuestra estimación que la bondad. Ella ennoblece a las personas más viles.

Un pobre pastor, si es puro y recto, merece y recibe la adoración de los poderosos; mientras los príncipes más poderosos de la tierra están sepultados en un eterno olvido después de su muerte. Y si no fueron buenos, ¿qué elogios merecen? ¿De quién podrán esperar veneración y culto?

Todos amamos tanto la gloria: ¿por qué no la buscamos en su verdadera fuente?

Ciertamente no hay que pensar encontrarla sino en la conformidad de nuestras costumbres con los preceptos divinos.

NOVELA

La respuesta fué dada con una voz un poco baja y alterada.

Lord Shesbury se dió vuelta, dió algunos pasos en la habitación y volvió hacia la joven todavía inmóvil en su actitud de combate.

—¡Qué mala opinión tiene de mí! Yo no soy un hombre capaz de hacer prevalecer mis derechos después de las palabras que ha pronunciado. Pero es un insulto nuevo que me hace ahora Orietta... Y el peor de todos para mí. Se lo digo lealmente, yo tomaré venganza... Y el día que me pida misericordia, no será un perdón el que le acordaré, sino una revancha que tomaré

Dió vuelta sobre los talones, después de estas palabras, y dejó la habitación.

Orietta se apoyó en el muro, medio desfalleciente. Un terror, un enloquecimiento se apoderó de ella. ¿Qué había querido decir? ¿Qué venganza anunciaba?

Pero una doncella apareció viniendo a prevenirle que lord Shesbury le rogaba se preparase prontamente para la partida, y de un enérgico esfuerzo, Orietta se hizo de una máscara fiera, impasible, que ella debería ahora llevar siempre, cualesquiera que fueran los deseos de su corazón.

Algunos cambios fueron hechos por Walter al programa de viaje, tal como había sido convenido durante el noviazgo. Lord y lady Shesbury partieron directamente para Italia y se detuvieron algunos días en Florencia.

Walter hizo visitar a su mujer los museos y los monumentos célebres; se mostró el cicerone más erudito y más interesante al mismo tiempo. Fué un compañero irrepachable y friamente cortés. Como lo era después del momento en que dejaron Falsdone-Hall.

Al segundo día después de su llegada él la llevó al teatro Alfieri. Ella vió y oyó

a la bella Carlota Dosi en la cual la voz cálida y apasionada hacía buen conjunto con los ardientes ojos negros:

Ella vió esos ojos detenerse en el palco de lord Shesbury y volverse sin cesar como atraída por una fascinación. Y arrojando una rápida mirada sobre su marido, Orietta advirtió que él sonreía mirando a Carlota.

En el entreacto, él dijo a su mujer:

—Interesante está Dosi, ¿no es verdad? Yo la he conocido hace algunos años; su voz era entonces notable; pero ha tomado ahora esplendor y autoridad. En cuanto a su belleza, ella está ahora en todo su brillo... Sí, realmente una mujer muy bonita.

Orietta tuvo la impresión de una punta cruel que se adentraba en su corazón. Pero no dejó traslucir nada del doloroso sentimiento que acababa de despertarse en ella.

Mientras se encontraba en presencia de Walter trataba de adoptar un aspecto indiferente, poniendo todo su interés en la conversación acerca de todo lo que él le demostraba. Ambos habían adoptado una actitud de corrección mundana de la que no se separaban jamás en sus tete a tete, que, por otra parte, eran muy raros, fuera de la comida o del paseo.

Al día siguiente de la soirée en el Alfieri, lord Shesbury, que debía conducirla a Cascines, el célebre paseo de Florencia, llegó un poco retardado, sobre la hora convenida. Se excusó cortésmente, agregando:

—Me he retardado conversando con Carlota Dosi. Tiene una casa encantadora y su jardín es una verdadera maravilla. Tiene en él unos bellos rosales de Florencia. Deseaba hacérmelos admirar.

Orietta no demostró nada al oír estas palabras, que, por otra parte, venían a hacer penetrar más profundamente el puñal en su corazón palpitante. Le importaba poco verdaderamente, que él fuera a visitar a esa Carlota, de la que había ya alabado,

con cierto calor, la voz y la belleza. No, nada le importaba lo que él pudiera hacer ahora.

Ese mismo día, al final de la comida, lord Shesbury preguntó a su mujer:

—¿Quiere venir esta tarde al Alfieri?

—No, gracias... Estoy un poco fatigada —respondió ella secamente.

El no insistió, pidió permiso y se retiró.

"El ha ido", pensó ella, con un pequeño temblor interior, en tanto que ella se sentaba, solitaria, en el salón que formaba parte de su departamento. "Quiere verla y oirla". Y a pesar de lo que hizo para distraerse de esta idea, durante las largas horas de la tarde, de la noche casi sin sueño, ella volvió a ver sin cesar los bellos ojos apasionados de Carlota dirigidos hacia lord Shesbury. Por la mañana cayó en una pesada somnolencia, de la que fué sacada por la violenta pesadilla que le representaba a Apsara bailando sobre ella... Un puñal en la mano, un odio resplandeciente en sus pupilas sombrías. Junto a ella Humphrey Barford decía con mofa: "Yo os había prevenido... El no os amará jamás. El hiere el corazón de todas aquellas que lo aman y ellas mueren de desesperación".

Largo tiempo ella quedó temblando después de este terrible sueño, y no pudo volverse a dormir.

¿Cuándo, por fin, todos aquellos odiosos recuerdos la dejarían? ¿Cuándo, por fin, tendría la calma su pobre alma atormentada, que se debatía en tan extraño caos de sentimientos?

Como ese día era domingo, decidió asistir a la gran misa en Santa María de Fiore.

Aun bajo la impresión de su horrible noche, oró con más fervor que desde hacía tiempo.

Pero mientras ella suplicaba a Dios que le diera fuerzas para soportar tan dolorosa existencia, oía en su interior esta pregunta: "¿No eres tú culpable, tú, de todo?"

En seguida su orgullo resistió a este pensamiento. ¿Culpable? ¿Qué iba ella a ima-

ginarse? Ella había, es cierto, creído demasiado fácilmente a las palabras de Barford... ¿Pero, después de todo lord Shesbury no le había dado algunos motivos para hacerlo? ¡Y después, cómo había sido duro él... como la había humillado!

"Tú lo has desafiado por tu actitud, por tus palabras, decía la voz. El tenía derecho de considerarse ofendido por tu huída, que lo ponía en una situación penosa, para su amor, y que le hería tal vez profundamente el fondo del corazón, si él te amaba".

¿Amarla él? ¡Vamos! ¡El se amaba demasiado a sí mismo, el hermoso Shesbury, el ídolo inciensado!

Ella le había gustado durante algún tiempo, él se había entretenido en tomarla entre sus redes... El hubiera querido, sobre todo reducir su fiereza, hacer de ella una adoratriz ciega, una esclava sin alma. ¿No había él mismo reconocido que las mujeres eran eso para él durante la borrascosa explicación que había tenido con su novia, al retorno de Rockden-Manor?

"Propósito de hombre irritado, que va más lejos que su pensamiento", murmuró la voz.

No, no; eso debía ser su opinión exacta. Ella no podía, pues, ceder ni un milímetro su fiereza, delante de él. Hacía falta que lo tuviera en un puño a cualquier precio. Y lo había hecho hasta ahora. Ella no había caído en el lazo que él le tendiera ofreciéndole un pretendido olvido después de haberle afirmado algunos días antes que él la despreciaría siempre. Ella le había rehusado... y de esto no se arrepentía.

La voz se acalló oprimida por la violenta protesta de orgullo.

Orietta salió de la iglesia sin que su alma hubiera recibido ningún apaciguamiento. Subió en el coche que la esperaba y dió orden de regresar al hotel.

El soberbio equipo —lord Shesbury se hacía siempre seguir de sus coches y sus caballos preferidos— la maravillosa belleza, la elegancia aristocrática de la joven que

lo ocupaba, excitaban al paso la atención admirativa de los paseantes. Orietta indiferente dejaba vagar alrededor de ella una mirada pensativa, melancólica. De golpe ella se estremeció. Un caballero y una amazona acababan de pasar delante del coche... El había saludado. El... lord Shesbury. La amazona... ese talle ligero, un poco fuerte, bien apretado en el traje negro de fina tela, sus largos cabellos castaños desbordando del pequeño sombrero... Sí, ésta debía ser Carlota Dosi. "Y bien, que se paseara todo lo que quisiera con esta mujer. Esto me es verdaderamente bien indiferente". — pensó Orietta, cuyas sienes latían bajo el influjo de una emoción violenta.

Cuando, habiendo cambiado su ropa, entró en el salón, algunos minutos antes del desayuno, encontró a lord Shesbury que leía los diarios. El se levantó, le besó la mano y preguntó:

—¿Habéis ido a oír la misa en Santa María de Fiori?

—Sí, y ha sido un bello oficio... vos habéis hecho un agradable paseo...

—Muy agradable. La Dosi es muy buena amazona; pero mi fogoso "Mahomud" asustó a su caballo... Yo siento mucho que no la haya oído ayer en la tarde; ella se ha sobrepasado, hasta el punto de haberse admirado ella misma, como me lo ha confesado mientras comíamos. Por esto el entusiasmo de la sala fué casi delirante.

—¡Ay! ¡Verdaderamente! — dijo Orietta con un tono de calma indiferente.

Y se sentó junto a una mesa, agregando:

—¿Queréis pasarme un diario, Walter?

*
* *

Dejaron Florencia cuatro días más tarde para dirigirse a Perusa de donde debían ir a Faletti.

Orietta no veía a Walter más que en las horas de la comida y durante un corto paseo después del mediodía...

El no le había ofrecido más conducirla

al teatro y al final de las cenas pedía permiso para retirarse.

Estos días habían parecido interminables a la joven; pero ella se repetía que estaban bien así las cosas, pues la presencia de Walter, le era más intolerable que cualquier otra cosa.

Ella había escrito a don Alberto para informarle de su próxima visita. Con Walter ella salió en coche de Perusa y llegó a la tarde al pueblecito donde había vivido en su niñez. El carruaje pasó delante de la humilde vivienda de Angiolina. Ante esta visita, Orietta evocó con emoción profunda los años transcurridos allí, años felices, años de apacible transcurso, en esa pobre casa en donde lo necesario faltaba a veces. Una buena y simple campesina la había querido allí con toda su alma. ¿No valía eso más que la opulencia entre la que vivía ella ahora con un alma atormentada y resuelta?

Las lágrimas acudieron a sus ojos; pero ella las retuvo enérgicamente. ¡Ay! ¡Que nunca, nunca sobre todo "él", la viera llorar!

El coche se detuvo frente a la villa Farnella. Orietta y Walter atravesaron la reja enmohecida que estaba siempre abierta. Y abierta estaba también la puerta de la casa, que daba al vestíbulo deteriorado. En la fresca sombra de éste, lord Shesbury y la joven encontraron al viejo sirviente de cabellos rojos, renco y encorvado, que dormía tendido en el suelo.

—Veamos ahora, si don Alberto está en la misma sala en que yo fué recibido el año pasado — dijo lord Shesbury con una mirada de disgusto hacia el hombre envuelto en un delantal grasiento y del cual los pies ennegrecidos salían a medias de viejas pantuflas desgarradas. Abrió una puerta y Orietta le siguió, el corazón cerrado delante de ese descalabro, de esa miseria de cosas que eran posiblemente la consecuencia de la ruina de un alma.

Don Alberto se encontraba en la sombría sala, frente al jardín cubierto de som-

bras que se veía apenas a través de vidrios sucios. El apoyaba contra una vieja almohada cubierta de indiana su cabeza de raros cabellos grises y cerraba sus ojos ya casi sin vida.

—¿Quién está ahí? — preguntó él.

—Vuestra hija y vuestro yerno, don Alberto — respondió Walter.

—¡Ay! Mi hija... aproximaos, os lo ruego, mi niña.

Orietta, tristemente impresionada, se acercó a su padre y tomó la mano que le tendía con gesto vacilante.

—¡Soy muy dichosa de conoceros, mi padre!

El tembló y un chispazo pasó por su mirada que dirigió sobre la joven.

—¡La voz de Beatriciel... ¡Cómo tenéis su voz!... ¡Qué recuerdos me traéis!...

Su delgado rostró tembló.

—...Sentaos, hija mía. Vos también, lord Shesbury.

Apretó la mano de Walter entre sus dedos fríos, de una flacura esquelética. No sin dificultad, lord Shesbury encontró dos asientos donde pudieran sentarse sin peligro de caer.

Don Alberto dijo amargamente:

—Esta casa fué en otro tiempo bella y animada. Mi padre me decía: "Tú elevarás nuestra raza, Alberto".

Dobló la cabeza tristemente. Durante un instante se hizo un silencio tan embarazoso, que Walter rompió hablando de Florencia. Don Alberto, con un visible esfuerzo, pareció interesarse por lo que aquel decía. Después de un momento lord Shesbury se levantó diciendo que quería fumar un cigarrillo en el jardín.

Orietta se encontró sola con su padre. El buscó su mano, la apretó débilmente, murmurando:

—¡Pobre niña! ¡Yo no he cumplido mi deber respecto a ti! ¡No he tenido ese coraje! Dime, ¿eres dichosa? En la carta en que me anuncias tu conapromiso, me hablas de tu dicha.

—¡Yo no conocía entonces a lord Shesbury como lo conozco ahora!

La voz áspera, dolorosa, hizo temblar a don Alberto.

—¿Qué, ya...? ¿Ya sufres por él? ¿Tú también...? ¡Tú también sufres! ¿Es él, acaso, como su padre, Dios mío?

—¡Su padre era bueno, y él no lo es! — dijo con vehemencia Orietta. — El ha querido torcer mi fiereza, tratándome como a una culpable, cuando yo había cometido sólo el error de escuchar, de creer lo que decía de él — con apariencia de verdad — un hombre alabado por todos. Yo no tengo espíritu para soportar eso... ¡Jamás!

—¡Esta voz...! ¡Esta voz...! — murmuró don Alberto. — ¡Y "su" naturaleza también...!

Suspiró, apretando más fuerte la mano de Orietta que se estremecía entre la suya. A continuación dijo:

—Niña, tú eres la hija de dos grandes orgullos. Ten cuidado de no tomar tu vida como lo hicieron ellos... tu madre y yo... Ten cuidado, te lo digo yo, yo que estoy al borde de la tumba y que me arrepiento...

Un ronco sollozo subió a su garganta. Enmudeció y cayó en una especie de aturdimiento, continuando con la mano de Orietta entre las suyas. Formaban así un grupo extraño; él, enfermo, pálido, descarnado, envuelto en un viejo robe de chambre cubierto de manchas; ella, en toda su radiante belleza, en toda su gracia de mujer elegante, que resaltaba más aún en la miseria de esa sala donde se extinguía el último de los condes Farnella.

Cuando lord Shesbury reapareció, encontró a su suegro y a su mujer silenciosos, tomados aún de las manos. Una sombra dolorosa cubría la mirada de Orietta. Pero a la vista de Walter, la joven dominó la emoción que la embargaba.

Don Alberto dijo con voz baja y fatigada:

(Continuará).

La educación doméstica de la familia

La educación religiosa es la primera piedra que hay que poner en cimiento de la educación doméstica. En el hogar no se ha de respirar otro ambiente que el de la religión. El alma de los niños, que es imagen y semejanza de Dios, ha de reflejar cada vez más clara y hermosa la claridad y hermosura del Creador. A modo de un terso y límpido espejo, ha de ir dejando ver, a medida que la razón va más brillando, la soberana presencia divina.

Aquí se les ofrece un doble trabajo, a los padres de familia a saber, lo primero procurar con todo esfuerzo que ese espejo no se empañe, y lo segundo hacer que esté él continuamente en dirección a Dios, a fin de que no haya, ni sombras que entorpezcan la perfecta reflexión del Sér Supremo, ni desviaciones que impidan sus santas influencias luminosas.

Inspiradles desde temprano, ¡oh! padres, a vuestros hijos ideas de Dios, de su poder, de su grandeza, de su providencia, de su santidad. La creación es un espléndido libro en donde los pequeñitos leen con facilidad y adquieren conocimientos rudimentales de la Divinidad y de sus obras. Enseñadles a orar y esa oración corta, inquieta y balbucida por labios puros, traerá bendiciones para vosotros y para ellos. Haced, ¡oh! padres, que la lumbre de la fe vaya penetrando poco a poco en esas inteligencias vírgenes y que aprendan a inclinarse ante la Augusta Trinidad, a mirar con ojos compasivos al Redentor en la Cruz y a ir contando con sus deditos las heridas que le ha inferido el pecado; que aprendan a deleitarse con las castas sonrisas de la Virgen, a espantarse de los horrores eternos del infierno y a palpar gozosos con la esperanza del paraíso sin fin.

Inculcadles el santo temor de Dios para que eviten el pecado, las malas costum-

bres y venzan cualquier inclinación al mal. Pero sobre todo, ejercitadlos en el amor a Dios, en forma que se acostumbren ellos a agraderle en todas las cosas y a hallarlo y como a mirarlo dondequiera.

El amor a Dios los hará amantes de la virtud y aborrecedores del vicio, y he aquí la fuerza motriz que decide desde el principio la dirección que, por lo común, tomarán estos infantes hasta el término de su existencia mortal!

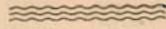
Con esta base de religiosidad en la educación primitiva, dada en las rodillas maternas y al calor del pecho paterno; con el desarrollo paulatino de la instrucción religiosa y con la recepción de los Sacramentos desde la aurora de la razón — como lo manda la iglesia — los niños de hoy serán los adolescentes y jóvenes timoratos y ejemplares de mañana, y serán los mayores de más tarde, llenos de entusiasmo santo por todo lo que sea noble, digno, meritorio y perfecto para su propio decoro y para honor de la sociedad.

Mas en esta formación religiosa de la prole, ha de ir adelante el ejemplo. Los padres deben ser profundamente creyentes, piadosos, temerosos de Dios, fervientes, exactos observantes de sus deberes sagrados, de suerte que sean calor y luz para sus hijos y éstos aprendan por lo que ven y estiman, más que por lo que repercute y oyen. Tengan ellos presente que enseñar y no hacer, y lo que es peor, apremiar a lo bueno y obrar lo malo, es monstruosidad tan deforme, que no hay medio más certero para lanzar al desprestigio y al vilipendio una doctrina o una enseñanza. Pero el escándalo supremo en esta materia es cuando los padres impiden, hasta con amenazas, que sus hijos sean religiosos y cumplan con los deberes de la religión; cuando los inducen ellos mismos a la incredulidad; cuando los

No olvide conseguir nuevos suscritores para
LA REVISTA COSTARRICENSE

ponen en manos de maestros descreídos, perversos, impíos. La maldad de tales padres es mayor, nos parece, que la del mismo demonio, pues si éste no obra el mal contra algo íntimamente propio—cual si es el hijo con relación a su padre—y el demonio obra el mal porque no puede ser ya sino necesariamente malo, implacablemente malo, eternamente malo. Fiereza más que brutal, impiedad mil veces absurda, tiranía vil hasta lo

ignominioso, la de semejantes padres que así subyugan las almas de sus engendrados... Que si el escándalo de extraño a extraño—más tratándose de los niños—tiene sobre sí los más terroríficos anatemas de la adorable majestad de Cristo ¿qué será cuando se trata del escándalo de padres a hijos? Aquí toda ponderación es por demás corta y lánguida.



El Hombre de mi generación

Por Pierre L'Ermite

Era ayer, no más, en mi iglesia, a la hora de la predicación de la Pasión y el día de Viernes Santo.

Sentado en uno de los bancos, escuchaba yo la elocuente palabra del orador P. Hennesse, cuando divisé—en medio de la muchedumbre—, a un hombre de mi tiempo.

Encorvada la espalda, tendido el cuello, ardiente la mirada, escuchaba él también, y con tal fervor que llamaba la atención.

Súbitamente me dije: Pero a este hombre yo lo conozco... Es él.

En efecto; era él...

Al inclinarme ví en el ojal la cintita de la Legión de Honor y su rostro envejecido, pero su mismo rostro.

Este hombre ha quedado para mí como el prototipo de los de mi generación.

Educado en la Politécnica, brillante ingeniero, muy bien casado... hermosos hijos... todas las virtudes familiares y cívicas.

Pero sobre todo esto, una gran sombra: fue un escéptico, benévolo, educado, elegante y desdeñoso.

Elegante...! Lo divisó todavía acercarse a la puerta de la Magdalena en busca de su mujer, después de la misa de una, la misa de moda, chic!

Se quedaba de pie, bajo el coro, con aspecto distraído, los guantes en la mano y las manos sobre el bastón.

Esperaba en la actitud del que aguarda el término de un concierto. ¿Qué pasaba allá lejos, en el altar? ¿No le interesaba...

ni mucho menos! ¡Estaba ausente, en espíritu, de la iglesia!

Desdeñoso... El, que era la misma cortesía, no podía ocultar su compasión cuando, por casualidad, en la conversación sonaba una cuestión religiosa...

Tenía entonces el mismo pensamiento que sus contemporáneos burgueses...

¿La Religión? ¡Ya es una cosa terminada, muerta y enterrada!

Se deslizaba ya sólo en las leyendas para mujeres y niños, con la esperanza que fuera para los niños una cosa fantástica, como la leyenda de Isis, de Apolo y de Buda.

En cuanto a él, era otra cosa: el hombre serio, el matemático, el sér inteligente de las realidades tangibles, colocaba en un platillo de la balanza al Cristianismo, y en el otro acumulaba la nada de las grandes, frases vacías que han merecido la orgullosa embriaguez del siglo XX.

¿Acaso no había dicho Víctor Hugo, y en qué tono, que abrir una escuela es cerrar una prisión?

Y tal médico que jamás había encontrado un alma bajo su escalpelo, al abrir a un hombre.

Y Renán: La Ciencia es la religión del porvenir.

Y Juárez: ¡La Religión! Eso no es sino la vieja canción que ha mecido a nuestros padres.

Y Viviani: Las estrellas del cielo están para siempre extinguidas.

Y Gambetta: El clericalismo. ¡He ahí el enemigo!

Y tantas frases de otros infelices Perogrullos o monsieur Homais.

¿Conclusión del ingeniero escéptico? La religión agoniza...

Y después, ¿qué ha pasado para que encuentre hoy a este hombre en la Iglesia, en una extraña actitud de atención?

Ha pasado sencillamente esto: Uno de sus amigos, y no de los menores, escribió en la Revista Ambos Mundos, siendo su director, un largo artículo, bastante documentado, que tenía este sugestivo título: "La bancarrota de la ciencia"...

Es ella la que con sus máquinas, su sobreproducción ha engendrado el problema de los sin trabajo, y desorienta al mundo y nos hace mirar al cielo con inquietud y nos obliga a guardar en nuestros guardarropas máscaras con trompa de cerdo, y nos hace ahondar subterráneos para escapar de los abominables gases que "la ciencia prepara para un mañana..."

Y luego este hombre es de mi tiempo...

La muerte ha segado cruentamente tantas vidas en torno de él!

Y... ahora está solo, sin esperanzas humanas.

Ve cada día aproximarse las fronteras del más allá.

Y ese más allá tiene para él algo de particular.

El, que es ingeniero, acaba por creer que el tren de la existencia debe conducirlo a otra estación, muy diferente a aquella monstruosa que se había forjado, y que se llama la nada.

Cuando llega a viejo, el diablo se hace ermitaño, porque el diablo es inteligente.

Mi amigo también es inteligente!

En fin: esa cruz apolillada, que debería derrumbarse, como se derrumba todo aquí abajo, se ha visto florecer en todas partes.

Se levanta, en pleno triunfo, en la cúspide de multitud de iglesias y capillas nue-

vas, como está en el campanario de las viejas catedrales.

Se halla en las escrucijadas de nuestros campos.

Y con arrogancia sobre el pecho de nuestros jóvenes... No existe mejor ornato, pues éste significa, al menos, muchísimo.

Está encima de las tumbas de nuestros muertos.

Se mantiene, sobre todo, en el corazón de un ardiente grupo de jóvenes. Equipos sociales, scouts, asociaciones católicas, deportistas, que aún no saben lo que en otro tiempo se llamaba el respeto humano.

Entonces, lógicamente, mi ingeniero ha sacado la conclusión: se había equivocado.

Por esto esta tarde invernal está aquí dentro de la iglesia.

Yo aún le contemplo desde mi rincón...

No escucha; bebe las palabras santas como bebe un vino generoso.

Ya ha comulgado en el día del Jueves Santo, y seguramente lo hará pasado mañana. ¡Dios sea loado!

Nadie duda, sin embargo, de todo el mal que ha ido acumulando durante su larga vida, en que su luz fué sombra y en que su ejemplo fué la aparente disculpa de tantas apostasías...

También al contemplarle así en su miseria moral, calva la frente, las espaldas agobiadas por el fardo de los años, la tez marcada por las arrugas de la muerte que se aproxima, he rogado a Dios por él.

He pedido por los hombres de mi generación, que reaparecerá en nuestras iglesias siempre jóvenes, cuando ellos se han hecho ya tan viejos.

He pedido por los supervivientes del siglo XIX, que, con el vano pretexto de algunos descubrimientos materiales, habían llegado a la conclusión de que aquel Cristo había muerto, cuando es el infinito Viviente, el Magnífico, el sólo vencedor de la muerte".

Pierre L'Ermite

Madres que fuman

La joven que fuma se ha casado, y está en vísperas de ser madre. El cigarrillo, que al principio, durante su soltería, fué un mero pasatiempo, una modalidad contagiada por alguna amiga más mundana, se ha transformado en un vicio que es imposible desarraigar. El pasatiempo ahora es una pasión. La joven fuma muchos cigarrillos por día y traga el humo como el más experto de los fumadores.

Tragar el humo del tabaco es introducir en el organismo diversas substancias extrañas, la mayoría tóxicas, que producen, como veremos, graves trastornos que afectan la salud. Recientes investigaciones han permitido comprobar que el cáncer de la boca, desconocido antiguamente entre las mujeres, se produce ahora con frecuencia alarmante. En la mayoría—por no decir la totalidad—de los casos se trata de mujeres que fuman. Esta forma de cáncer es producida por el alquitrán que proviene de la combustión del tabaco. Una pincelada diaria de este alquitrán en la oreja de un conejo produce indefectiblemente el cáncer a un plazo fijo que oscila entre los veinte días y un mes.

Las personas que fuman con boquilla que tienen filtro han podido comprobar la considerable cantidad de alquitrán que en ella se acumula en pocos días.

Pero volvamos a la madre que fuma.

Esta futura madre sueña con un hijito fuerte, sano, rollizo, como esos que se ven en los anuncios de alimentos para la infancia. Tiene derecho a esperarlo, pues ella es sana y su esposo también... Pero he aquí que durante la gravidez, continúa fumando, y que lo hará también más tarde, durante la lactancia.

Esto siempre y cuando la criatura llegue a nacer, pues está comprobado que la nicotina, en ciertas dosis excesivas, es una de las causas que influyen para que la maternidad se malogre.

El tabaco que se expende en el comercio,

es decir, el de los cigarros y cigarrillos, contiene, según análisis que se han practicado, considerables cantidades de nicotina, que alcanzan de 0.7 a 2.5 por 100. Esta nicotina, durante la combustión, se va acumulando en parte en la colilla del cigarro, habiéndose calculado que se aspira al fumar un 16.3 por 100 de la que contiene cada cigarro. A pesar de esto, la nicotina es tan sumamente tóxica, que la pequeña cantidad ingerida produce notables alteraciones en el sistema nervioso. Y como la ingestión se repite con frecuencia, las alteraciones aumentan en progresión creciente, transformándole en un *estado de intoxicación*.

El organismo del adulto que fuma lucha contra estos principios nocivos y consigue a veces neutralizar en parte su efecto; pero, ¿tiene un ser en gestión, o recién nacido, la misma capacidad defensiva? De ningún modo.

Diluidos en la sangre de la madre en el primer caso, o en la leche en el segundo, los principios tóxicos del tabaco pasan al organismo indefenso del niño, dando origen a trastornos cuya gravedad y durabilidad es imposible prever.

La nicotina ataca y destruye los centros nerviosos, el corazón, el aparato digestivo, y especialmente las arterias y las venas. Otro de sus perniciosos efectos consiste en el empobrecimiento de la sangre por los gases tóxicos que reemplazan al oxígeno en los pulmones.

De ahí resulta que el niño, que debía ser sano, alegre y vivaracho, vivirá por el contrario martirizado por doloroso trastornos gastrointestinales, llorará de continuo, sufrirá crisis nerviosas, y hasta pondrá de manifiesto, a medida que crece, francos síntomas de retardo mental.

He aquí algunos de los daños que pueden causar a sus hijos las madres que fuman.

Dr. Brain

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTOEN EL LAVADO
DE SU ROPA**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica.

CLASE A, 1ª Sección. — BUENAS.

El Corazón del Norte, El Chico de la calle, Dos fusileros sin balas, Kilómetro 111. Gulliver en el país de los enanos, Nick Carter, gran detective, Vida de San Bosco.

CLASE A, 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Africa, Amenaza, Andy Hardy, detective, Angeles con caras limpias, Divorcio en Montevideo, Enredo tras enredo, Esposa de día, La Estancia del gaucho Cruz, El Haragán de la familia, Hermanos contra hermanos, Hijos de la farándula, Historia del Dr. Erlich, El Indio Jerónimo, Insubordinación, Lo que pudo haber sido, Mujer o demonio, Suspiros de España, Terrible sospecha, Voluntarios a la fuerza,

CLASE B, ESCABROSAS

Amapola del camino, Caballo a caballo, Deseo, La Hija del oprobio, Jorobado de Nuestra Señora, La Ley que olvidaron, Mujeres. Papacito lindo, Reno, La Venganza del ahorcado.

CLASE C. CONDENADAS

Club de Mujeres, El Muerto murió.

Esta censura es para los católicos y para la gente que se respeta y tiene dignidad de sí misma. Para ellos, la indicación sana y segura de la moral eterna. Padres de familia, pensad que tenéis la responsabilidad grave de cuidar por la moralidad de los espectáculos a que concurren vuestros hijos.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

El vinagre y sus aplicaciones

Entre las múltiples aplicaciones que tiene el vinagre en el hogar, está la de eficaz disolvente de grasas. Para limpiar a fondo las esponjas no hay cosa mejor que lavarlas con agua con vinagre.

En los floreros de cristal suele formarse un poso que se adhiere a las paredes de los mismos y no cede con los lavados co-

rrientes. Para eliminarlo y dejarlos traslúcidos échese en su interior agua con vinagre blanco y láveselos bien. Puede enjuagárselos también con dicha agua.

La tinta suele researse, especialmente cuando se la usa poco. En estos casos echándole un chorrito de vinagre, removiéndola luego o agitándola, recupera nuevamente su fluidez sin detrimento de su color.

El colorido de las telas de lana puede reividarse perfectamente pasándoles un cepillo embebido en agua avinagrada tibia. La proporción es de un vaso grande de vinagre por otro de agua.

El betún o pomada para el calzado también se reseca por efecto del calor. Echándole unas gotas de vinagre puede usárselo evitando el desperdicio.

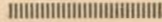
Pocas cosas tienen tanta utilidad en el hogar como el vinagre. Prescindiendo de la utilidad que presta en la cocina y aun en la medicina casera de emergencia, sus aplicaciones en los quehaceres domésticos son numerosas.

Enjuagando, por ejemplo, la seda blanca en agua en la que se haya disuelto una cucharada de vinagre se evitará que adquiera cierta tonalidad amarillenta que la desmerece.

Los cristales muy sucios, manchados, quedan perfectamente limpios pasándoles un trapo mojado en vinagre caliente y agua.

Los impermeables y telas enceradas requieren limpiezas periódicas con una esponja embebida en agua con bastante vinagre. Recuperan así su aspecto primitivo y además quedan sin manchas.

El póso calcáreo que el agua forma en las cacerolas se elimina fácilmente dejándolas durante 24 horas llenas de agua en la que se haya vertido vinagre.



Recetas de Cocina

BEAFTEAKS

Se muele 1 libra de posta y se condimenta con sal, pimienta, cebolla finamente picada y nuez moscada; se hacen pelotitas del tamaño de un huevo y se aplastan un poco para que queden en forma de tortitas y se fríen en manteca bien caliente; se colocan en tajadas de pan que anticipadamente se han untado de mantequilla y metido al horno caliente para que la mantequilla se derrita; en la sartén en que se frieron las tortitas se pone un poquito de crema de leche, unas gotitas de jugo de limón y medio cucharón de caldo, se deja hervir y se prueba para saber si está de buen gusto, se le agrega una latita de champiñones picados, se deja hervir un momento y se baña con esta salsa la carne y se sirve acompañada de papas cocinadas y secas.

COCIDO

En el fondo de una olla grande se pone una rejilla de alambre o un plato tendido para que el cocido no se queme. Encima se ponen tajadas de res, salada, ojalá sesina que es muy gustosa, encima una capa de plátanos verdes, de muy buena clase, parti-

dos a la mitad y al través y yucas partidas; a continuación se ponen tajadas de carne de cerdo y unas tajadas de tocino; cada capa se espolvorea con cebollas, perejil, culantro, tomates, todo bien picado, sal, pimienta, y comino, luego se continúa en capas y encima se colocan plátanos maduros, enteros y grandes, camotes, papas enteras y peladas; se le echa un poquito de agua y se tapa la olla con hojas de plátano y encima se le pone la tapa bien apretada. Se pone a cocinar a fuego lento unas 5 horas.

POSTRE DE ARROZ

Se lavan dos tazas de arroz y se cocinan en agua con leche y azúcar, teniendo cuidado de que no quede masudo; se le agrega una piña cortada en pedacitos, 24 marshmallows, pedacitos de manzanas, se mezcla despacio con media taza de azúcar, se prueba para saber si tiene buen gusto. Todo esto se echa en una fuente de cristal, se deja en la nevera, o sobre hielo o en un lugar fresco. Al momento de servirlo, se bate una taza de crema de leche fresca hasta que esté espumosa y se cubre con ella el arroz y encima se le adorna con fresas.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar
con usted en la realización de
ese sano propósito,

AHORRAR

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

DR. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischel

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHEL

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

Para la dueña de casa

Muchísimas mujeres por imprevisión suelen planchar sus medias de seda; pero les infieren un perjuicio irreparable, ya que les eliminan el brillo y luego parecen de algodón. Después de lavadas hay que colgarlas y dejar que sequen por sí solas. Hay quienes las cuelgan del respaldo de una silla para que queden un poquito estiradas, método muy práctico.

Se las lava muy bien en sucesivas aguas templadas y jabón en escamas, pero es esencial cuidar que el agua no esté caliente, porque sería perjudicial. Tampoco se debe retorcerlas en beneficio de su duración.

En algunos casos, para que no se evapore un perfume se debe pasar por el tapón esmerilado un poco de cera virgen. De esta manera ajusta el tapón perfectamente y no se advertirán disminuciones en el volumen del líquido.

La transpiración suele impregnar a las prendas de lana de su olor característico. Para que desaparezca en seguida es suficiente lavarlas con agua tibia y unas gotas de alcalí, (amoníaco).

Si un pescado debe dejarse sin preparar desde el almuerzo, por ejemplo, hasta la hora de hacer la cena, no debe ponérselo en un plato, sino colgarlo de un gancho y por la cabeza. Si está en contacto con el plato la falta de aire de ese lado puede determinar un principio de descomposición o darle mal gusto, especialmente en los días calurosos.

Los huevos cocidos se descascaran con facilidad si se hierven en agua ligeramente salada. Total, resulta barato y sumamente práctico.

Tener unas tijeras en la cocina no es superfluo, como se presume generalmente. Con ellas se puede cortar la ensalada haciendo adornos, siendo útiles también para preparar guarniciones de verduras para platos cuya presentación se desee cuidar.

Para quitar la piel a los tomates, sin

que se descarnen, lo mejor es ponerlos unos minutos en agua hirviendo. Se los pelará entonces con facilidad. Después se los pone a enfriar.

Es notorio que las manchas de fruta son reacias a desaparecer con el lavado corriente. Sin embargo, pasándoles por encima un algodón embebido en agua oxigenada varias veces, suelen eliminarse. Después se enjuaga la prenda en agua clara, como es de práctica.

Cuando por una circunstancia cualquiera se haya decidido teñir en casa una prenda de lana, no hay que olvidarse de hacer lo mismo, aprovechando la solución, con el algodón de zurcir que exista, para más tarde tenerlo cuando haga falta del color exacto.

Para limpiar las cacerolas cómodamente, da gran resultado hervir dentro de ellas mondaduras de papas.

Un método eficaz para eliminar de los vestidos las manchas de café y leche, consiste en pasarles glicerina pura, lavando luego con agua. A continuación se pone la prenda hasta que seque estirada sobre un tablero.

La glicerina pura encierra la ventaja de que no afecta a los colores delicados.

Con sal húmeda y agua hirviendo se quitan las manchas y zonas opacas que pudieran tener los mármoles de algunas mesitas de noche, tocadores, aparadores y otros muebles.

Los juegos de copas quedan transparentes, brillantes, limpiándolos con cáscaras de limón y mejor aún si se trata de copas o vasos que tengan labrados, que siempre son difíciles de dejar con buen aspecto.

Para limpiar a fondo el interior de una tetera no hay nada mejor que frotarlo con limón.

Nora R. de Pilder